

PEDRO

Como hablo yo á doña Juana,
fío en Dios.... Échate fuera
y guárdame esa escalera,
y avisa si alguien la gana.

JUAN

Por sobre mí pasarán
antes.

PEDRO

No, de ningún modo;
fíalo á la astucia todo
y nada á la fuerza, Juan.

JUAN

Entiendo, entiendo.

PEDRO

Sal, pues.
Yo duermo como un lirón
hundido en este sillón.

JUAN

Ampárenos Dios.

ESCENA VI

LA CONDESA D.^a JUANA Y PEDRO

*Doña Juana sale con mucha precaución. Pedro la habla
como durmiendo y sin cambiar de postura.*

CONDESA

(Él es.

Los vi desde la vidriera
del crucero. Solo está.
¡Tiemblo! ¿Si acaso será
un falsario?)

PEDRO

Ver pudiera
algún traidor.

CONDESA

¡Ah!

PEDRO

Señora,

oid; mas que estoy enfermo
no olvidéis, y que aquí duermo.

CONDESA

¡Pedro!

PEDRO

Yo soy; mas ahora
oidme, por Dios, con calma
y fingíos distraída,
porque á ambos nos va la vida.

CONDESA

¡Ay! Tengo en un hilo el alma.

PEDRO

Tres meses hace que os sigo,
de don Pedro por salvaros,
y de aquí vengo á sacaros,
ó á morir con vos me obligo.

CONDESA

¡Pedro!

PEDRO

Dejadme acabar,
que no hay tiempo que perder:
¿estáis dispuesta á arrostrar.....

CONDESA

Todo, sí; que aunque mujer,
tengo un alma tan entera,
que no hay princesa en España
tan capaz de alguna hazaña,
ni de voluntad más fiera.

PEDRO

Vais el furor de don Pedro
á hacer que se centuple
huyéndoos á don Enrique.

CONDESA

Dispuesta estoy, no me arredro.

PEDRO

Tal vez hay que prescindir
de vuestra Real dignidad.

CONDESA

No importa.

PEDRO

Algún vil disfraz
endosaros para huir.

CONDESA

Nada de eso me da pena;
inconvenientes son vanos
si me sacan de las manos
de este traidor de Marchena.

PEDRO

Mas el Rey.....

CONDESA

No hables del Rey;
ninguno aquí se respeta:
Marchena no se sujeta
desde hoy á ninguna ley.
Y por último, Carrillo,
consiento en cualquier vileza
por escapar con presteza
de este maldito castillo.

PEDRO

Señora, me hacéis temblar;
¿qué puede pasar aquí
que os impela á hablar así?

CONDESA

Carrillo, tan gran pesar,
tan ignominiosa mengua,
que doy por huir al instante
la hermosura del semblante
y el caro don de la lengua.

PEDRO

Ya os comprendo. ¿Y tal baldón
osó proponer siquiera?.....

CONDESA

Pedro, mas ¡de qué manera,
con cuán taimada intención!
No es, Carrillo, mi belleza
lo que en mi favor le anima.

PEDRO

Pues ¿qué es lo que en vos estima?

CONDESA

Mi stirpe Real, mi nobleza;
porque con mano traidora
prepara un veneno á Enrique,
y quiere que justifique
su atentado mi hermosura.

PEDRO

¡Oh infamia!

CONDESA

Sueña en poder,
en coronas y en grandeza,
y le hace falta nobleza
que le dará una mujer.
Y en supersticiosa fe,
espera imperial dominio
por no sé qué vaticinio
en que desde niño cree.

PEDRO

Sí, sí, os sobra la razón,
y huir al punto es forzoso
traidor tan supersticioso:
la manera y la ocasión
y todo cuanto medito
para salvaros, veréis
en ese sucinto escrito,
que leído, quemaréis.

*(Le alarga un pergamino que la Condesa recoge
con disimulo.)*

Si aceptáis.....

CONDESA

Sí, desde ahora.

PEDRO

Lo único acaso posible
es.....

CONDESA

Todo me es admisible.

PEDRO

Pues esta noche, señora.
Y no echéis del corazón
la convicción de que es fuerza
que se burle y que se tuerza
la traición con la traición.

CONDESA
Lo sé.

PEDRO
Pues disimulad,
fingid, mentid.

CONDESA
Fe en mí ten,
que no ha de fingir tan bien
el más astuto juglar.

PEDRO
Será en vuestro beneficio.
Y ahora, señora, yo duermo;
no soy yo, soy un enfermo
sin movimiento y sin juicio.

(Cierra los ojos y se mantiene sin movimiento, que es en lo que estriba todo el carácter y dificultad de esta escena en el papel de Pedro Carrillo. La Condesa se aparta un poco de él y queda apoyada en la baranda de piedra de la galería, como ajena de lo que por ella pasa.)

CONDESA
¡Lo que puede su lealtad:
tan fiero y tan impaciente,
por ella sólo consiente
en tal ficción y ruindad!
¡Yo también le imitaré!

(Alza los ojos.)
Dios, Señor de las alturas,
dame en tantas amarguras
destreza, valor y fe.
Mas el jardín cruza, y sube
la escalinata hacia aquí:
fingiré que no le vi
y que en algo me entretuve.

(Quedan ambos en silencio un momento: Pedro durmiendo, la Condesa mirando á lo alto. Marchena sube por la escalera del rompimiento.)

ESCENA VII

LA CONDESA, PEDRO y MARCHENA

MARCHENA
¡En sus tristes pensamientos
cuán embebecida está!
(La contempla.)
Ni aun me ha sentido quizá.

DOÑA JUANA
¡Ah!..... Marchena.

MARCHENA
Unos momentos
ha que os estoy contemplando
tan á lo que os cerca ajena.....

DOÑA JUANA
(Interrumpiéndole.)

Sí, tenéis razón, Marchena,
desde aquí estaba mirando
esas nubes pasajeras
que al blando impulso del viento
van cruzando el firmamento
caprichosas y ligeras.

MARCHENA
Con poco os entretenéis:
y ¿eso os distrae?

DOÑA JUANA
Sí, ¡por Dios!
Pues qué, ¿no os distrae á vos
lo hermoso cuando lo veis?

MARCHENA
Perdonad, noble Condesa,
que aunque lo bello admiré
siempre, jamás me paré
en una cosa como ésa.

DOÑA JUANA
Lo olvidé, tenéis razón;
vos nunca al cielo miráis;
y es inútil que lo hagáis
si no os habla al corazón.
A aliviar mi soledad
á este corredor salí,
y de la tristeza fuí
á dar con la enfermedad.

MARCHENA
(Repara en Pedro.)

¡Dios!

DOÑA JUANA
A ese infeliz hallé
ahí en su estupor sumido
como veis.

MARCHENA
Sí, está dormido.

DOÑA JUANA
Despertarle no logré
aunque le hablé cerca y alto,
¡ay de mí, sin acordarme
que aquí para consolarme
todo es de sentidos falto!

MARCHENA
Como á quien sois se os trata,
según creo, en mi castillo,
pues yo mismo á vos me humillo,
y mi gente en mí os acata
por su señora.

DOÑA JUANA
¡Ay, Marchena,
toda la pompa oriental
no hará que no suene mal
al cautivo su cadenal

MARCHENA
De flores quisiera yo
tejerosla nada más.

DOÑA JUANA
Y flores son que jamás
mi decoro recogió.

MARCHENA
No sé qué os noto, ¡por Dios!
que os veo menos altiva.

DOÑA JUANA
¿He de llorar mientras viva
el estar cerca de vos?

MARCHENA
Siento daros pesadumbre;
mas así el Rey lo dispuso.

DOÑA JUANA
A la mano en que me puso
me irá haciendo la costumbre.

MARCHENA
Palabras tan indulgentes
me hacen creer que vuestro encono
pasa.

DOÑA JUANA
Es mi santo patrono
mañana, los Inocentes.

MARCHENA
(Con pavor.)
¿A qué lo habéis recordado
cuando olvidarlo quería?

DOÑA JUANA
No supe el mal que os hacía,
sin duda: ¿os habéis turbado!

MARCHENA
(Hablando consigo mismo.)
Hoy, sí, es hoy.....; pero ¿qué miro?
En ese pasillo Juan.....
¿espía?

DOÑA JUANA
¿Qué nuevo afán
tenéis?..... (Apenas respiro.)
Parece que os inmutáis.
¿Qué tenéis?

MARCHENA
Todo el infierno
me habéis alzado en lo interno
del corazón.

DOÑA JUANA
¿Deliráis?

MARCHENA
No. Juan.....

JUAN
(Saliendo.)

Señor

ESCENA VIII

DICHOS y JUAN

DOÑA JUANA
(¡Qué va á hacer!)

MARCHENA
Responde y di la verdad,

ó el viaje á la eternidad
puedes prepararte á hacer.

JUAN

¡Señor!.....

MARCHENA

¿Qué hacías ahí?

JUAN

A ese hombre, señor, velaba,
cuando sentí que bajaba
esa noble dama aquí;
y como el respeto sé
con que la queréis tratar,
su gusto por no estorbar,
á este lado me aparté.

MARCHENA

¡Vive Dios, si otra intención
comprendiera que hay en ti.....

JUAN

Presumo que os ofendí,
capitán. Tenéis razón,
debí apartarle también;
mas como el pobre dormía,
creí que no estorbaría.
Disimuladme.

MARCHENA

Está bien.

DOÑA JUANA

(Respiro.) Ahora comprendo
lo que os turbó..... ¡A fe, Marchena,

(Se ríe.)

que vuestra aprensión es buena!

MARCHENA

Y ¿os reís?

DOÑA JUANA

¿No lo estáis viendo?

MARCHENA

¡Oh!

DOÑA JUANA

Lo entiendo; como hacéis

conmigo el enamorado,
lo celoso habéis pensado
que fingir también debéis.
Y ¿quién os causó recelo?

(Se ríe.)

¿Quién? ¿Un jayán, un tullido,
uno vil y otro dormido?

¡Bah! Tropezáis en un pelo.

MARCHENA

Condesa, no me entendéis.
Mas ya que os veo dispuesta
á sondar esta funesta
tradicción, lo lograréis.
Juan, lleva á ese hombre contigo.

DOÑA JUANA

Y ¿á qué le ha de incomodar?
No puede sordo escuchar,
ni dormido ser testigo.

MARCHENA

Decís bien.

DOÑA JUANA

Cuenta os haced
que es un relieve postizo
en ese pilar macizo.

MARCHENA

(Á Juan.)

Bien. En la opuesta pared
de ese jardín, un postigo
hay; al pie de su escalera,
hasta que te llame espera;
allí irá Lucas contigo.

(Vase Juan.)

ESCENA IX

LA CONDESA y MARCHENA

(Marchena cierra las dos puertas laterales.)

CONDESA

(¿Qué va á decir? Yo tiemblo.)

MARCHENA

(Al pasar junto á Pedro.)

Este menguado.....

Mas ora en su estupor yace tranquilo.

CONDESA

(¡Oh, si entiende que escucha desvelado!
El corazón por él siente en un hilo.)

MARCHENA

He comprendido que ponéis empeño
un secreto en sondar que me devora;
y voy á revelárosle, señora,
aunque esta relación os turbe el sueño.
Harto me duele el renovar la llaga
que abrió en mi corazón; mas no me aterra
ya el siniestro destino que me amaga,
y arrostrarle sabré; fuerza es que lo haga
mientras me sufra sobre sí la tierra.

DOÑA JUANA

¡Me estremecéis!

MARCHENA

Ahora, atenta estadme,
y el dardo al ver con que me habéis herido,
recordando este día maldecido,
como soy y he de ser al par miradme.
Tiene un rincón el corazón humano
donde luz ni razón nunca penetra,
y en donde Satanás pone un arcano
escrito contra el hombre letra á letra.
Y realidad ó sueño, nos abrumba
siempre, y de sobre sí nadie le arroja,
y á la virtud ó al mal nos lleva en suma,
sin permitir al corazón que escoja.
Por él el bien ó la aflicción se espera,
el peligro por él con fe se arrostra,
por él avanza con audacia fiera
el hombre, y sin valor por él se postra.
Y el criminal gastado, el juez severo,
la virgen inocente, casta y pura,
la cortesana torpe, el caballero
noble, lo mismo que el servil pechero,
la fuerza sienten de su ley obscura.
A este poder, por diferentes modos,
tarde ó temprano sucumbimos todos;
y este arcano de impulso omnipotente,
es la superstición.....; raudal rugiente
que de esta vida por el mar turbado
arrastra y sorbe en su fatal corriente
al triste corazón desesperado.

DOÑA JUANA

¡Sacrílega impiedad!

MARCHENA

Lo sé, Condesa.

Tal vez mi perdición ha de ser ésa;
pero tras ella voy. Yo me burlaba
de sabios y pronósticos; creía
que, soldado y feliz como me hallaba,
burlarme de ellos sin temor podía;
mas me engañé. Escuchad: yo, siempre

[amigo

del rey don Pedro fui; nunca secreto
de ambición ni de amor tuvo conmigo,
y siempre quiso á sí verme sujeto.
Una noche, de vino y de placeres
hartos ambos á dos, él me propuso
pedir de nuestro sino pareceres
á un sabio que estas ciencias tiene en uso.
Consentí. Nuestro horóscopo le enviamos
para que el porvenir nos predijera,
y de él y de sus ciencias nos mofamos
de antemano los dos.... ¡Nunca lo hiciera!
Porque al leer el propio pergamino
por el viejo devuelto, escrito estaba
en él el porvenir que me esperaba;
y dice así la voz de mi destino:
«Raza enemiga, á ti tu muerte trama;
la evitas nada más por un castillo.
Vasallos y pendón te da una dama;
y entre agua y tierra, en lid de poca fama
te matarán al fin por un Carrillo.»

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Linda aprensión de muerte!

MARCHENA

¿Os mofáis de ella?

Yo también me reí; mas poco á poco
tornóse en fallo de mi negra estrella
lo que sueño juzgué de un viejo loco.

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Morir por un carrillo!

MARCHENA

De la raza

de los Carrillos habla.

DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Santo cielo!

MARCHENA

Por doquiera se cumple esta amenaza; doquiera juntos nos rechaza el suelo. De don Pedro el pendón seguí constante, y el de Enrique siguieron los Carrillos. El Rey me dió al instante sus honores, sus tierras, sus castillos. Púsonos el azar frente por frente: dondequiera que voy, doy con alguno; dondequiera que van, dan de repente conmigo, y es destino de esa gente que yo les extermine uno por uno. Ya no hay ley para mí; ya no hay partido, ni bando, ni opinión: siempre medroso, de mí mismo no más atento cuidado, y á mi suerte no más miro afanoso. Luché, velé, sufrí tres largos años, y aun no creyendo en mi fatal estrella, que me diera creí mil desengaños, pero la vi cumplirse y fío en ella. Este castillo es prenda de mi vida; la dama vos, de quien marcó la huella para ver mi fortuna engrandecida; suerte en vuestro favor feliz me ayuda, podéis un reino dar á vuestro esposo; y espero, al fin, que al encontraros viuda, me deis, cumpliendo el fallo misterioso, tierra y vasallos y pendón famoso.

DOÑA JUANA

¡Monstruo impío, jamás.....; antes espero que á las manos del último Carrillo, por mí se cumpla tu destino entero!

MARCHENA

No, que ya nos ampara mi castillo, y aquí no puede contra mí ninguno.

DOÑA JUANA

¡Ay si la sombra aquí se alza de alguno!

MARCHENA

Ya sé que de esa raza, á mi enemiga, os ha seguido, por salvaros, uno, y que llegó en Sevilla y en Toledo,

con maña astuta é infernal enredo, hasta escribiros sin temor y hablaros; mas no esperéis que hasta Alcalá nos siga, ni aunque lo hiciera así, podrá salvaros. Es su sino fatal, es sino mío: aquí expiró á mis pies el padre anciano; buscóme su hijo, y su cadáver frío yace allí bajo; me buscó su hermano, y sucumbió también: de sangre un río aquí en su corazón le abrió mi mano. ¡Oh! Y su fatalidad les prevenía una muerte á los tres el mismo día; y ese día fatídico, señora, en el que estamos es, y ésta es la hora.

DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Jesús!

MARCHENA

¡Os da pavura? También á mí; mas fío desde ahora en mi cumplida predicción segura.

DOÑA JUANA

¡Ay si se alza del último la sombra, y os sale al paso en tan funesto día!

MARCHENA

¡Callad, callad!

DOÑA JUANA

Parece que os asombra su memoria fatal.

MARCHENA

¡Qué niñería!

¡Vana ilusión! Si su sepulcro dejan, y á demandarme sus fantasmas vienen, atrás se volverán.....; me las alejan de aquí estas piedras que su sangre tienen. ¿Veis esas dos escarpías que emparejan en aqueste pilar? Ahí se mantienen, porque recuerdos son de que algún día de ellas pendieron en ausencia mía. Sus cuerpos á su espíritu espantaron. No: jamás volverán.

DOÑA JUANA

¡Horrible historia!

MARCHENA

Dos años de estas torres me alejaron los sueños de esta lúgubre memoria; mas por la vez postrera vuelvo á ellas, con segura esperanza en las estrellas. Éste, Condesa, es mi secreto; éste es vuestro porvenir: téngoos conmigo, y medítadlo bien, porque os lo digo: vos no sois ya del Rey la prisionera, sino mía; no el iris de esperanza con Aragón en la contienda fiera, no: sois la luz á que mi mano alcanza solamente desde hoy, luz de mi vida, luz de la estrella que me alumbró el paso, mantenida por mí, por mí extinguida.

DOÑA JUANA

¡Monstruo! ¿A tanto osarás?

MARCHENA

Temblando acaso.

Mas ya no hay para mí ley, ni partido, ni bando, ni opinión; supersticioso, de mí mismo no más atento cuidado y á mi suerte no más miro afanoso; y..... de aquí retirémonos ahora, que el toque de oraciones no quisiera que nós cogiera aquí, que es triste hora, y he de pasar aún la vez postrera.

DOÑA JUANA

Acompañadme, pues.

MARCHENA

¡Tembláis, señora?

DOÑA JUANA

Sí, sí.

MARCHENA

Yo os guiaré por la escalera. Vamos.

(La toma apresurado por la mano y vanse por la izquierda, volviendo Marchena la cabeza con supersticioso temor.)

ESCENA X

PEDRO, mirando las escarpías.

¡Aquí estuvieron sus despojos! Fuego, de llanto en vez, brotan mis ojos. ¡Víctimas inocentes! ¡Sombras caras! Aun hay quien, inmoldando en este suelo todo su ser, de la venganza en aras, cuenta dará de vuestra sangre al cielo. ¿Aun volverá?..... Le esperaré, y cuando

[entre en este panteón de los Carrillos, con el Carrillo vengador encuentre. Mas calla, corazón; deber sagrado diques te pone aún..... Aguarda un poco, que en manos de tu Rey tienes jurado volver con ella ó sucumbir por loco. Sofoca tu razón; como un cobarde, á industria baja y vergonzosa acude, y mientras llega la ocasión más tarde, su misma ruin superstición te ayude. Sí, sí. Crezca su miedo....., y que cuando [entre, pábulo nuevo á su pavor encuentre.

(Saca del seno una daga ó puñal, y arrojando la vaina entre el ramaje de los árboles del jardín, la clava en el dintel de la puerta por donde ha de volver Marchena, la cual, siendo estrecha, como paso al caracol de la torre, favorece el pensamiento de Pedro. Éste se vuelve á sentar en la misma postura que ha conservado en las anteriores escenas.)

ESCENA XI

PEDRO y MARCHENA

(Éste, al salir por donde entró con D.^a Juana, cierra la puerta, y al cerrarla tropieza con la daga y la coge.)

MARCHENA

Huyamos de este sitio: me amedrenta en estas horas su ámbito funesto, y siento que el pavor se me acrecienta con los recuerdos de hoy..... Pero ¿qué es [esto? ¡Santo Dios!....., una daga.....; no es la [mía.... Clavada estaba, sí. ¡Oh!..... ¡Qué pensa- [miento

tan infernal!.... Hoy fué.....; de aquí al salgamos. [momento

(Suena á lo lejos el toque de oración en las campanas de Alcalá.)

¡La oración!.... Me lo temía.

¡Juan! ¡Lucas! ¡Pronto á mí, lucas co- [rriendo!

No me atrevo á mover..... ¡Pronto á mi venid!.... [lado

ESCENA XII

PEDRO (como siempre). MARCHENA, JUAN, LUCAS y varios ballesteros con antorchas.

JUAN y LUCAS

Henos aquí.

MARCHENA

¡A mis pies clavado un puñal!.... Alumbrad. Lo estaba viendo

(Mira el puñal.)

que éste iba á ser un día desdichado.

Acaso de esa luz el falso brillo.....,

fascinación acaso de mis ojos.

¿Qué dicen esos caracteres rojos de ese hierro? Leed.

(Lo alargá á los otros.)

BALLESTERO

(El que leyó en el acto primero el pregón de D. Pedro.)

Pedro Carrillo.

MARCHENA

No es mi imaginación enloquecida, no. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida todos me pagaréis traición tamaña.

JUAN, LUCAS y LOS DEMÁS

¡Señor!

MARCHENA

¡Mas aquí ese hombre! ¡Si fingida fuera, Dios santo, su demencia extraña!

(Va á él.)

¡Desdichado de ti, si de ellos fueres!

(Le sacude y arrastra hacia el público. Lucas le pone su antorcha cerca del rostro para que se vea y comprenda la fisonomía del actor; y Juan al otro lado, con la mano en el puño de su espada, se muestra preparado á arrojarle sobre Marchena.)

Despiértate, traidor; acaba ó mueres.

(Le muestra la daga.)

¿Le conoces? ¿Es tuyo? ¿Aquí no has visto quién le vino á traer? Habla, ó te mato.

(Pedro le toma la daga, la mira, dándola vueltas, y le dice, soltando su estúpida carcajada:)

PEDRO

¿Pa-para tri-inchar?

MARCHENA

¡Oh! El insensato

no me comprende, no.

PEDRO

Yo ya esto-oy listo

¿Va-vamos ya á cenar?

(Marchena le rechaza de sí empujándole, y Pedro sigue riendo.)

MARCHENA

¡Deliro! ¿Sueño, ó este día fatal me abre el abismo?

(Marchena muestra en sus desatinados movimientos el vértigo á que le conduce su temor y superstición. Pedro le mira, y siempre aumentando su risa, dice:)

PEDRO

¿Qué-qué le da á ese ho-ombre? ¿Está loco? [oco?

(Marchena, volviendo en sí de repente, y reconociendo el sitio en que se halla, responde á Pedro con acento sombrío, saliendo precipitadamente y tirando el puñal:)

MARCHENA

Sí, sí; estamos los dos tal vez lo mismo.

(Vase.)

ESCENA XVI

PEDRO, JUAN y LUCAS

(Lucas queda mostrando indecisión y como quien no sabe lo que le pasa. Juan le empuja y le saca de su estupor. Éste y Pedro, al quedarse solos, varían completamente de actitud y fisonomía, pasando de la estupidez á la inteligencia.)

LUCAS

(Á Juan.)

¿Qué es esto?

JUAN

(Á Lucas.)

Yo no sé.

LUCAS

(Con miedo.)

¡Ay! Yo tampoco.

JUAN

Pero alumbrale, Lucas, no se mate según va.

LUCAS

¡Dios me valga! ¡Yo estoy tonto!

(Vase corriendo: los demás que hayan salido le siguen.)

(Juan á Pedro fingiendo todavía, y ofreciéndole el brazo como siempre.)

(Pedro recogiendo su puñal y enderezándole con brío.)

JUAN

Vamos.

PEDRO

¿Qué has hecho, Juan?

JUAN

Todo está pronto.

